World Vision

Cuentos de NIÑOS Y NIÑAS que se ATREVIERON a SOÑAR

Historias de superación
de distintas partes del mundo

Cuentos de NIÑOS Y NIÑAS que se ATREVIERON a SOÑAR

Historias de superación
de distintas partes del mundo

Ilustraciones de Arlene Bax
Diseño de portada de Arlene Bax
Diseño del libro por Steve Taylor
Escrito por Elissa Webster y Mel Carswell
Editado por Jess Cox y Jen Taylor

© World Vision International 2022
Publicado por primera vez en 2022 por:
World Vision International
800 W Chestnut Ave,
Monrovia, CA
USA 91016

www.worldvision.es

World Vision

Índice

Título	Página
Introducción	6
Anita, la guerrera de la fruta, Kenia	8
Buyandorj, el campeón, Mongolia	14
Dafroza, la barbera, Tanzania	20
Semira, la estrella, Etiopía	26
Jhesi, la empresaria, Filipinas	32
Isaac, el chico de la limpieza, Nicaragua	38
Sudha, la chica de las ideas, India	44
Daniel, el rey bailarín, Ecuador	50
Senuri, la genia de la tecnología, Sri Lanka	56
Roslinda, la portavoz, Indonesia	62
Agradecimientos	68

Introducción

Ahora mismo, una chica está ideando un videojuego que es divertido pero que también enseña a los niños a proteger el medio ambiente. Un niño está diseñando los prototipos de un robot que le encantaría inventar.

Un adolescente está trabajando en la creación de un club de arte para ayudar a los niños a convertirse en artistas de renombre. Una chica está escribiendo un libro sobre todas las formas de ayudar a otras personas.

Ahora mismo, miles de niños y niñas de todo el mundo están soñando. Están mirando por sus ventanas al mundo -con las cortinas abiertas para que nada les impida ver su futuro- pensando cómo ejecutar sus sueños más ambiciosos, sus próximos movimientos, sus grandes ideas en acción.

En algunas partes del mundo, es más difícil para las niñas y los niños hacer cosas cotidianas que la mayoría de nosotros damos por sentado: tener la oportunidad de nacer, sobrevivir a la infancia, ir a la escuela, elegir un trabajo o simplemente elegir su camino en la vida.

Esto se debe a que han nacido en familias y comunidades que luchan a diario para proporcionar las cosas básicas que necesitan para sobrevivir, como la comida, un hogar seguro, agua potable y medicinas cuando enferman, o artículos personales para mantenerlos sanos, como un cepillo de dientes y jabón.

Y a veces, las creencias de sus comunidades sobre lo que los niños y las niñas pueden y no pueden hacer, especialmente las niñas, les frenan. Pero, incluso con estos retos, la infancia puede soñar a lo grande.

Los niños y niñas pueden tener ideas grandes, alucinantes, que cambian la vida. O pequeñas que cambien el mundo, también. Y hacerlas realidad.

En los 100 países en los que trabaja World Vision, tenemos un acceso directo para ver los retos a los que se enfrentan los niños y las niñas que crecen en lugares difíciles. Pero también de los increíbles sueños que tienen y de cómo se levantan y actúan para crear el mundo en el que quieren vivir.

Son parte de una transformación que está ocurriendo hoy en día de la mano de las niñas y los niños en todo el mundo. Está ocurriendo poco a poco: una idea, una conversación, una ley, una pequeña empresa, un cambio de vida… en distintos hogares y comunidades de todo el mundo. Es increíble y emocionante, ¡y es un cambio del que todos podemos formar parte! Por eso hemos escrito este libro.

Estas son las historias de 10 niñas y niños que fueron curiosos, decididos, creativos y valientes. Creyeron que podían cambiar sus mundos y no se rindieron hasta conseguirlo.

Ellos son los actuales artífices del cambio, que escriben sus propias historias en pequeñas y grandes acciones. Juntos, estas niñas y niños, y millones más como ellos, están revolucionando el mundo.

En este momento, hay una niña o un niño con este libro en la mano, que también está dando forma a su futuro y al de todos nosotros. Y será todo lo que decida ser. ¡Vamos!

En Kenia, donde vive Anita, mucha gente come maíz para desayunar, almorzar y cenar.

Pero algunas veces al año, las nubes desaparecen. Los cielos se cierran. No llueve y eso significa que no hay maíz. A Anita le rugía la barriga cuando tenía que irse a la cama con hambre.

Anita estaba harta. Soñaba que su barriga estaba llena y que sus armarios estaban repletos de comida.

¿Cómo podía su familia cultivar suficiente comida cuando la lluvia desaparecía?

Los engranajes dentro de su cerebro **giraron** y **silbaron**... **Anita tuvo una idea.**

Justo después de la escuela, Anita corrió a los campos donde sus padres estaban trabajando duramente.

“¿Por qué no cultivamos otra cosa? Algo que no sea maíz”.

Sus amigos de World Vision habían estado enseñando a la gente del pueblo de Anita nuevas formas de cultivar alimentos.

Anita descubrió todos los alimentos que no son maíz y que pueden crecer a partir de unas pequeñas semillas. Algunos pueden crecer incluso cuando no hay mucha agua.

Aprendió cómo enterrar hojas secas en la tierra puede dar a las plantas más agua para beber cuando llega la estación seca. ¡Qué grandes ideas!

Descubrió que incluso se puede utilizar la caca de los animales como alimento para las plantas. ¿Quién iba a saber que la caca podía ser tan útil?

Pero no todo el mundo quería escuchar a una niña de 9 años.

“No sabe de lo que habla”.

“No ha vivido lo suficiente como para tener las ideas claras como los adultos”.

¿O sí podía saberlo?

Anita creía en su **gran idea**.

No se dio por vencida, aunque su familia nunca había plantado otra cosa que no fuera maíz.

Finalmente, convenció a sus padres para que lo intentaran.

Hoy, Anita tiene 11 años.

Su huerto está lleno de...

boniatos,

plátanos,

manzanas,

caña de azúcar,

y mangos.

Su barriga está llena, incluso cuando no llueve. Porque no se dió por vencida en su gran idea, sin importar lo que dijeran los demás.

"Aunque nuestro maíz no crezca bien, no nos vamos a dormir con hambre", dice orgullosa. "Mis padres pueden seguir ganando dinero vendiendo nuestros otros cultivos".

A Anita le encanta enseñar a los niños de su pueblo todo lo que ha aprendido sobre el cultivo de alimentos.

"Aunque seamos jóvenes podemos marcar la diferencia. Podemos mejorar nuestras vidas y ayudar a nuestras familias y comunidad".

¿Y tú? Si pudieras cambiar algo de tu familia ¿qué sería?

BUYANDORJ EL CAMPEÓN

Buyandorj vive en lo alto de las montañas de Mongolia, donde el clima es rocoso y frío.

Le encanta **correr**
y **saltar**
y **hacer equilibrio**
sobre su **cabeza**.
Pero sobre todo,
le encanta **luchar**.

Cuando era pequeño, Buyandorj iba a una pequeña escuela en un pequeño pueblo. Todos los días, a la hora de comer, se ponía en medio del césped y llamaba a los demás niños.

"**¡Lucha contra mi!**" *gritaba.*

"Soy **pequeño**,
pero soy **fuerte**"

En Mongolia, la lucha libre es un gran negocio. A Buyandorj le encantaba ver a los luchadores en la televisión **agacharse**, **forcejear** y **agarrarse**, **hacer una pausa** luego **abalanzarse** sobre ellos.

Era como si Buyandorj estuviera allí. Copiaba sus movimientos, imaginando que los comentarios y el público, que lo aclamaba, eran para él.

"¡Buyandorj es el campeón!"
Giró sobre sí mismo, levantando los brazos en el aire.

Se volvió hacia su abuela, que estaba removiendo una olla caliente de guiso para la cena. Fuera, la nieve se arremolinaba a su alrededor.

"Un día, me verás luchando en la televisión, abuela",
dijo de forma rotunda.

La abuela de Buyandorj sonrió y le abrazó. Pero en el fondo de su corazón estaba preocupada. Su familia luchaba por comprar comida y pagar la escuela de Buyandorj. Convertirse en luchador profesional sonaba caro.

¿Cómo podrían pagar eso además del resto de gastos?

Pronto, la nieve se derritió y llegó el sol. Buyandorj dejó su pequeña escuela y se fue a una nueva y gran escuela en la gran ciudad. La ciudad era **emocionante.**

Entre los altos edificios, los nuevos sonidos y los divertidos olores, Buyandorj descubrió un club de lucha que enseñaba a los niños como él a ser luchadores de talla mundial.

Esta era su oportunidad de iniciar su carrera como luchador.

Buyandorj estaba nervioso. Los otros niños le dijeron que necesitaba una camiseta y unas zapatillas especiales. Él sabía que su familia no tenía dinero para pagar todo eso.

Pero Buyandorj tenía un padrino, una persona a la que nunca había visto, pero que quería ayudarle a él y a otros niños de su comunidad a crecer fuertes y poder perseguir sus sueños.

Con la ayuda de su padrino, Buyandorj consiguió el uniforme que necesitaba y muchas otras cosas como ropa de invierno y libros de texto.

Con su primer movimiento dejó al entrenador boquiabierto.

Todo lo que había practicado había valido la pena.

“¡Eres un buen luchador!” dijo el entrenador.

“Un día, podrás ser un campeón”.

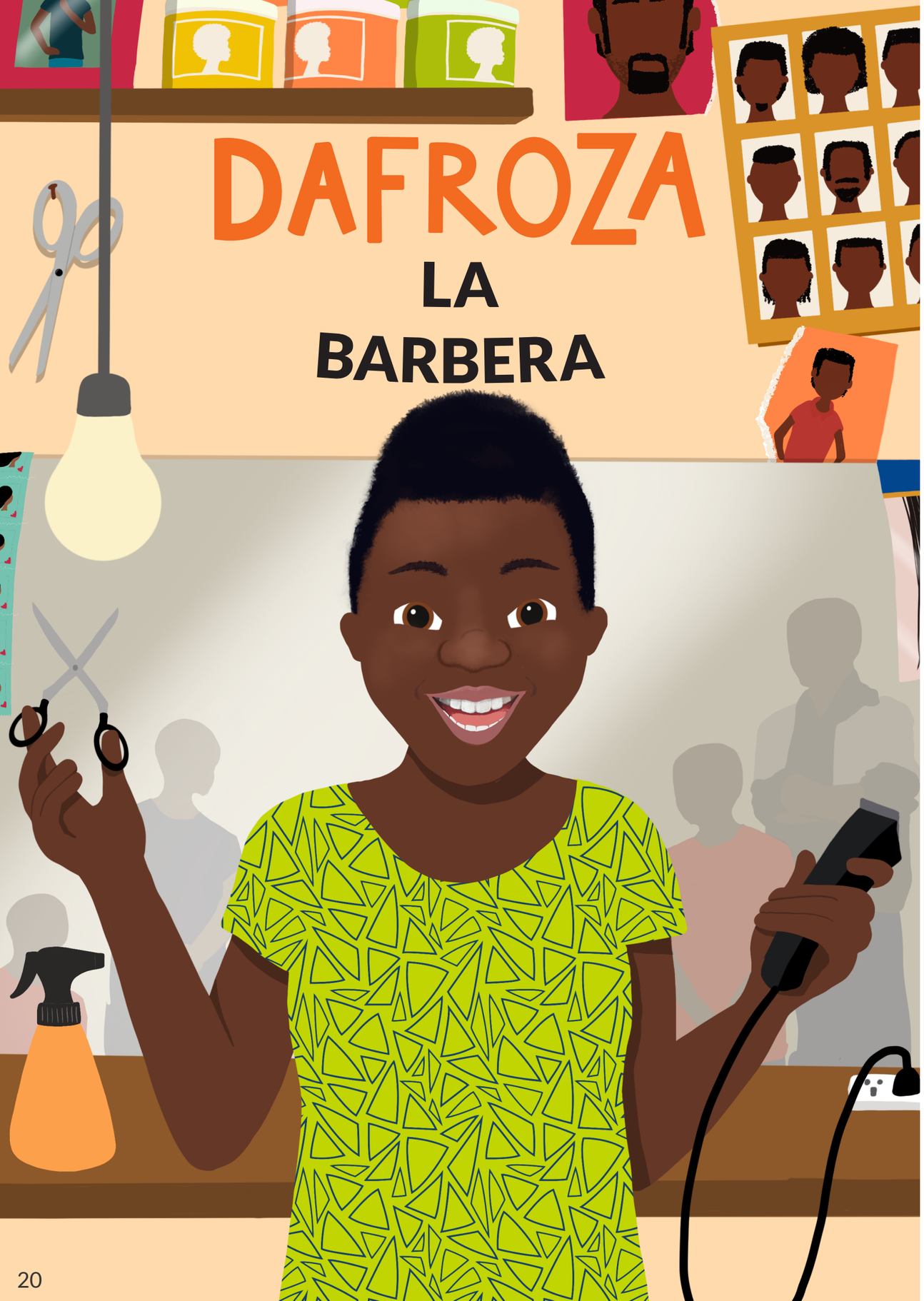
Ahora, Buyandorj tiene 13 años y está entrenando duro. ¿Su sueño? Luchar por Mongolia en los Juegos Olímpicos.

Cada mañana, Buyandorj camina 5 kilómetros para entrenar en el club de lucha. Es un largo camino, pero está dispuesto a hacer lo que haga falta.

Un día, si sus sueños se cumplen, su abuela encenderá la televisión y allí estará él.

“Lograr mi sueño significa todo para mí”, dice Buyandorj.

¿Y tú? ¿Cuánto caminarías cada día para hacer algo que te gusta?



“Buzzzz” hace la afeitadora.
Las tijeras cortan y cortan.

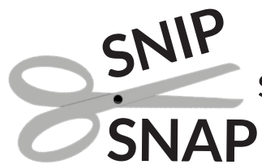
A Dafroza, de 15 años, le encantaba el zumbido de la barbería de su pueblo en Tanzania. Observaba atentamente cómo los peluqueros cortaban el pelo de sus hermanos. Le encantaba el olor del champú y la colonia.

Quiero ser como ellos, pensaba. Dafroza estaba decidida a intentarlo.

Su padre tenía una vieja afeitadora, así que la sacó y empezó a practicar con sus hermanos en casa.

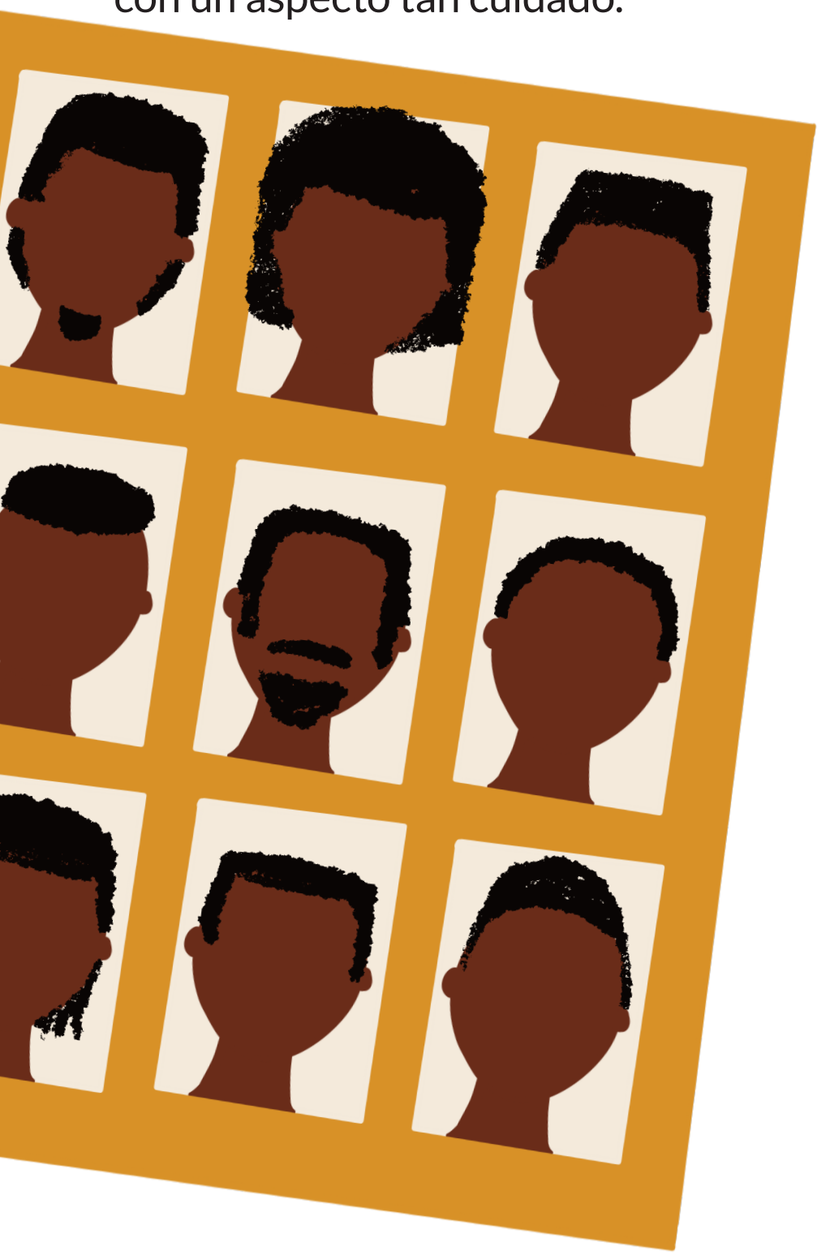
BUZZZZZZZZZZZ

arrancó la maquinilla de afeitar.



sonaban las tijeras.

Pronto, Dafroza consiguió que el pelo de sus hermanos luciera mejor que nunca. Rápidamente se corrió la voz de que era Dafroza quien mantenía a sus hermanos con un aspecto tan cuidado.



Los vecinos empezaron a llevar a sus hijos a Dafroza para que les **cortase** y **recortase**.

Dafroza sabía que podía ser una buena barbera si tuviera la oportunidad.

Pero en su pueblo, ese era un trabajo para hombres, *sólo* para hombres.

Sus amigos de World Vision no pensaban lo mismo. Creían en su sueño.

“Puedes hacer lo que quieras, si te esfuerzas por conseguirlo”, le dijeron.

“Papá”, dijo Dafroza, “Quiero trabajar en la barbería”.

“¡¿Un barbero?!”, dijo su padre. “¡Eso parece una locura”. Las chicas no pueden ser barberas”.

Así que llevó a Dafroza a la peluquería de señoras. Pero a Dafroza no le gustó el olor de la laca. Echaba de menos el sonido de la afeitadora.

“Papá”, dijo, “no quiero trabajar en la peluquería. Quiero ser barbera”.

El padre de Dafroza frunció el ceño. Se preocupó. Luego suspiró.

“Mi hija quiere ser la primera chica barbera de Mvugwe”, le dijo al barbero del pueblo.

“¡Las chicas no pueden ser barberas!” dijeron algunos de los hombres que esperaban para recibir su corte de pelo.

“¡Las chicas no pueden ser barberas!” añadió una de las esposas que miraban.

Yo les enseñaré, pensó Dafroza.

La afeitadora de Dafroza hizo **“buzzzz”**

Las tijeras de Dafroza sonaron.

“Maneja bien la máquina de afeitar”, dijo el barbero observando el trabajo de Dafroza.

“Nunca habíamos tenido una barbera antes, pero ahora aquí estamos”.

Hoy, los clientes vienen de toda la región para que Dafroza les corte el pelo. Se esfuerza por aprender todo lo que puede, para poder abrir un día su propia barbería y contratar a chicas y chicos peluqueros.

El barbero está orgulloso de ella. Y también lo están sus padres y sus nueve hermanos.

“La gente me decía que estaba loco por dejar que Dafroza trabajara en una barbería”, dice su padre. **“Yo les digo que la miren ahora. Está haciendo lo que ella desea hacer”.**

¿Y tú? ¿Has sido alguna vez la primera persona en hacer algo en tu familia o comunidad?

Todas las mañanas, Semira iba a por el agua. Luego recogía la leña. Y luego cocinaba la comida.

Durante este tiempo, sus tres hermanos jugaban con sus amigos o se relajaban bajo un árbol.

En su pueblo de Etiopía, las niñas hacían todas las tareas. Los niños no. Pero nadie pensaba que hubiera algo extraño en ello.

Simplemente, las cosas eran así.

Hacer todas las tareas hacía que las niñas tuvieran dificultades para llegar a la escuela a tiempo, o hacía imposible incluso que llegasen.

A Semira le resultaba difícil seguir el ritmo.

Semira supuso que esto no le importaba a nadie.

Las chicas de su pueblo solían casarse antes de terminar la escuela de todos modos, así que poco importaba.

Muchas chicas no decidían con quién se casaban o si querían casarse tan jóvenes.

Así eran las cosas en su pueblo.

Eso fue así hasta que Semira cumplió 13 años y todo cambió.

Unos amigos de World Vision estaban trabajando en su comunidad. Explicaron a los chicos y chicas, incluida Semira, y a sus profesores y directores de escuela, que **las cosas podían ser diferentes.**

Les explicaron que las leyes de Etiopía decían que las niñas debían poder ir a la escuela, elegir si se casaban o no siempre cuando fueran mayores de edad y decidir qué querían ser.

Semira aprendió que algunas de las tradiciones de su pueblo eran peligrosas para las niñas y que ellas, y no sólo los niños, deberían poder **jugar**, **estudiar** y **soñar** con hacer cosas increíbles.

“¡Voy a asegurarme de que todo el mundo sepa lo que pueden hacer las niñas!” dijo Semira.

Y fue entonces cuando tuvo su **GRAN idea**. Semira y sus amigas no perdieron el tiempo: crearon un club de chicas.

Cuando se reunieron, escribieron obras de teatro, poemas y canciones. Practicaron hasta que lo hicieron bien. Luego empezaron a representarlas para niños y adultos por todo el pueblo. A la gente le **ENCANTABA**.

Las canciones y obras de Semira no solo eran divertidas de ver también tenían un **arma secreta**: estaban llenas de mensajes importantes.

La gente que los veía pensaba no solo sobre **cómo eran las cosas,** sino en **cómo deberían ser.**

Ahora, el grupo de Semira actúa en su escuela todas las semanas, así como en muchas otras.

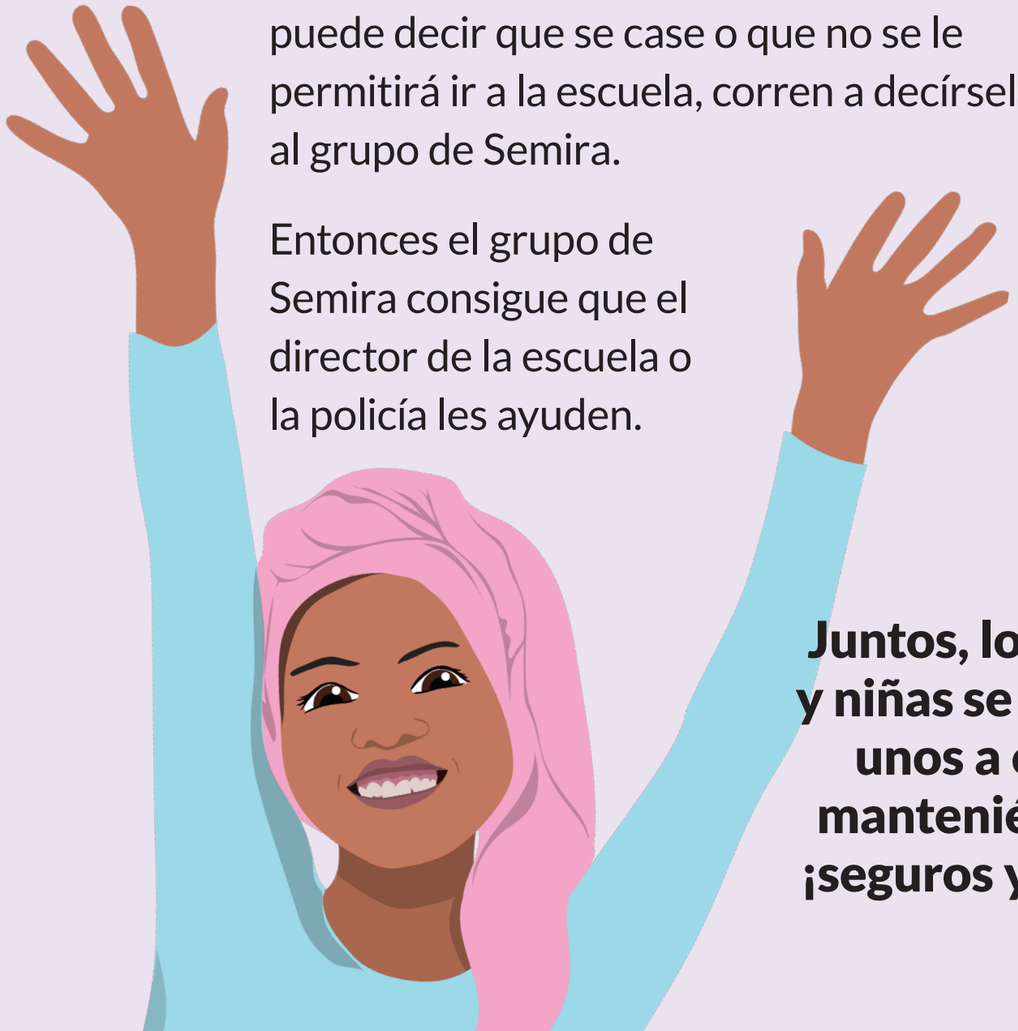
Ella es la estrella del espectáculo.

Semira y sus amigos no se limitan a cantar y bailar para cambiar las cosas, sino que también lo hacen realidad.

Y muchos niños se unen a ellas.

Los niños y las niñas aprenden la lección, y cuando escuchan que a una niña se le puede decir que se case o que no se le permitirá ir a la escuela, corren a decírselo al grupo de Semira.

Entonces el grupo de Semira consigue que el director de la escuela o la policía les ayuden.



Juntos, los niños y niñas se ayudan unos a otros manteniéndose ¡seguros y libres!

Hoy, Semira tiene 15 años y sabe que el mundo es lo que uno hace.

Tiene un nuevo sueño y está trabajando en hacerlo realidad.

“Quiero que todas las niñas tengan la oportunidad de terminar la escuela”, dice. **“¡Y que las niñas sean líderes!”.**

¿Y tú? ¿Te gustaría ser la estrella de un espectáculo? ¿Qué tipo de espectáculo?

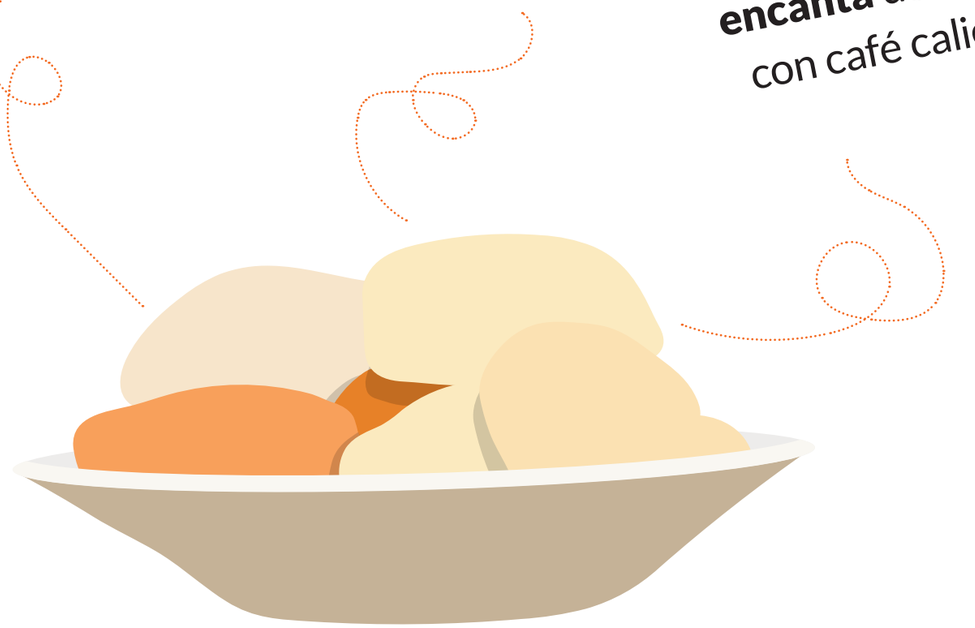
JHESIE
LA EMPRESARIA

Antes de que salga el sol, cuando la mayoría de los niños están profundamente dormidos, Jhesie, de 10 años, ya está vestida y sale corriendo hacia la casa de su tío.

Puede oler su casa antes de verla.

Eso es porque cientos de bollos de pan se están cociendo en el horno, esperando a que ella llegue.

A la gente del pueblo de Jhesie en Filipinas les **encanta** desayunar con café caliente.



Estos bollos se llaman **pandesal**.

“¡YUMY! Huelen delicioso!”, grita.

Pero Jhesie no está en casa de su tío para comer. Está allí para trabajar. Su trabajo consiste en apilar montones de bollos calientes en cajas y dejarlos listos para vender.

“¡Pandesal!” dice, mientras camina por su barrio. “¡Caliente y sabroso, directamente del horno! Consigue tu **pandesal caliente**”.

Jhesie es una maestra del negocio. Lleva la cuenta de lo que vende en un cuaderno y guarda sus ganancias en una bolsa especial. Ella es una genia calculando sus ventas sobre la marcha.

No siempre es fácil levantarse antes de que salga el sol y ser una mujer de negocios antes de ir a la escuela todos los días.

Pero gracias a esos **pequeños bollos**, Jhesie ha descubierto un **gran secreto**.

¿Sabes cuál es?

Ahorrar un poco de dinero cada día puede suponer algo grande.

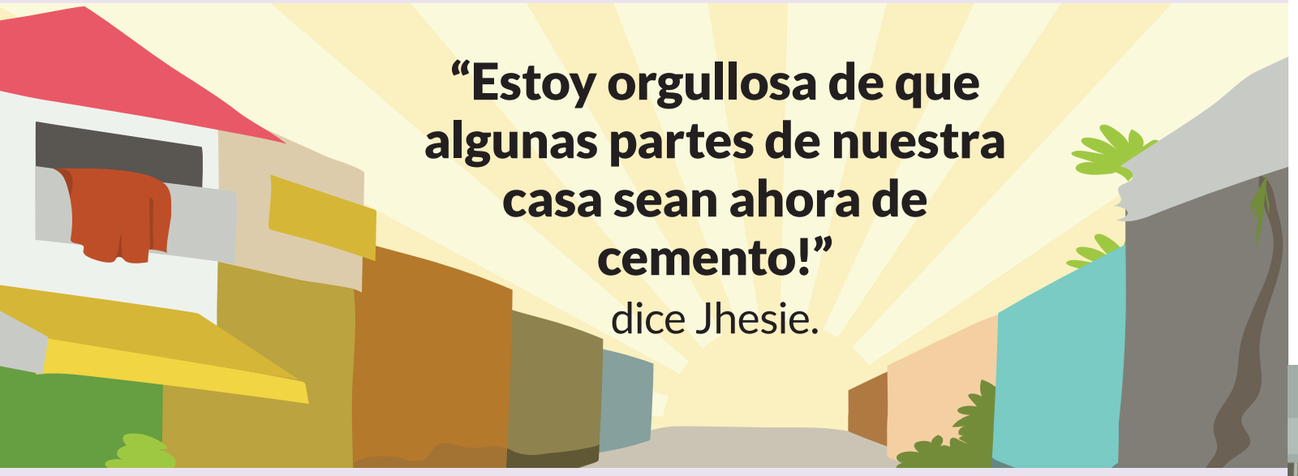
Jhesie aprendió el secreto gracias a sus amigos de World Vision. Le mostraron a ella y a los demás niños y niñas de su comunidad cómo crear un grupo para aprender a ahorrar dinero.

Primero, Jhesie ahorró un poco del dinero que sus padres le habían dado para comprar el almuerzo. (No te preocupes, ¡gastó lo suficiente para el almuerzo!)

Cada semana, ella y sus amigos ponían el dinero que habían ahorrado en una caja cerrada para guardarlo.

Al final del año, Jhesie contó su dinero. Había una enorme pila de monedas, suficiente para **comprar ropa nueva** y ayudar a sus padres a **arreglar parte de su casa**.

La casa de su familia estaba hecha en su mayor parte de bambú, lo que significaba que el viento y la lluvia podían hacer grandes daños en la estructura.



Jhesie quería seguir ahorrando más dinero. Fue entonces cuando le preguntó a su tío si podía ayudarle con la venta matutina de bollos de pandesal.

Después de un año vendiendo bollos de pandesal y ahorrando pequeñas ganancias, Jhesie reunió el dinero suficiente para comprar un **teléfono móvil** para su familia.

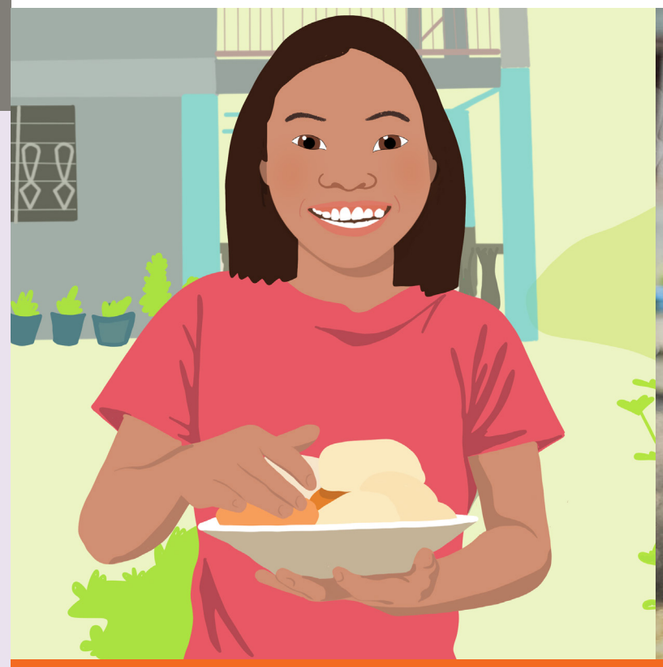
No sólo pudieron **mantenerse en contacto**, sino que también lo utilizó para **estudiar a distancia** cuando su escuela estaba cerrada por la pandemia de COVID-19.

Ahora, Jhesie tiene un **gran objetivo**. Quiere abrir su propio restaurante.

“Decoraré las paredes con pegatinas y dibujos recortados de flores, nubes y pájaros para que sea bonito”, dice.

“Siempre compraré helados de chocolate para mis hermanos y padres. Y ahorraré tanto que podremos comprar todo lo que necesitemos”.

Algunos niños sueñan con ser empresarios cuando sean mayores, pero Jhesie no necesita soñar: aunque sea muy joven, ¡ella ya lo es!



¿Y tú? ¿Para qué se te ocurre que podrías ahorrar dinero?

ISAAC
EL CHICO
DE LA LIMPIEZA

Isaac frunció el ceño mientras caminaba por el camino hacia la escuela. Había basura por todas partes.

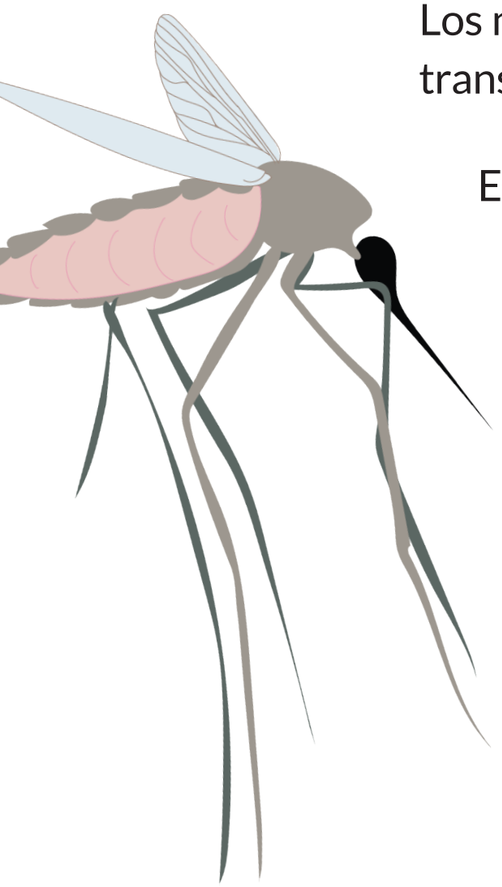
Donde debería crecer la **hierba** y las **flores**, brotaban del suelo cientos de **botellas** y **latas vacías** y los **envoltorios** cubrían el suelo.

En algunos lugares, la basura se apilaba como montañas.

Pero a diferencia de las hermosas montañas verdes que se alzan alrededor del pueblo de Isaac en Nicaragua, las montañas de basura eran feas.

Y olían **FATAL.**

Cuando llovía, las botellas y los contenedores de plástico que había por el pueblo se llenaban de agua. Esto generaba el nido perfecto para que nacieran las crías de los mosquitos.



Los mosquitos de la aldea de Isaac pueden transportar enfermedades mortales en ellos.

Esto era un **GRAN problema** para Isaac y sus amigos.

A menudo enfermaban de **dengue**. Es una fiebre terrible que viene de los mosquitos y causa erupciones en la piel, vómitos y deshidratación.

No, gracias.

Algunos mosquitos aún más malos portan una enfermedad llamada **malaria**, que puede incluso matarte.

A veces, en la aldea de Isaac había tantas personas enfermas por culpa de los mosquitos que el centro de salud local no podía atender a todos.

Un día, mientras caminaba hacia su casa, Isaac vio que alguien terminaba de beber de una botella y la tiraba delante de sus ojos.

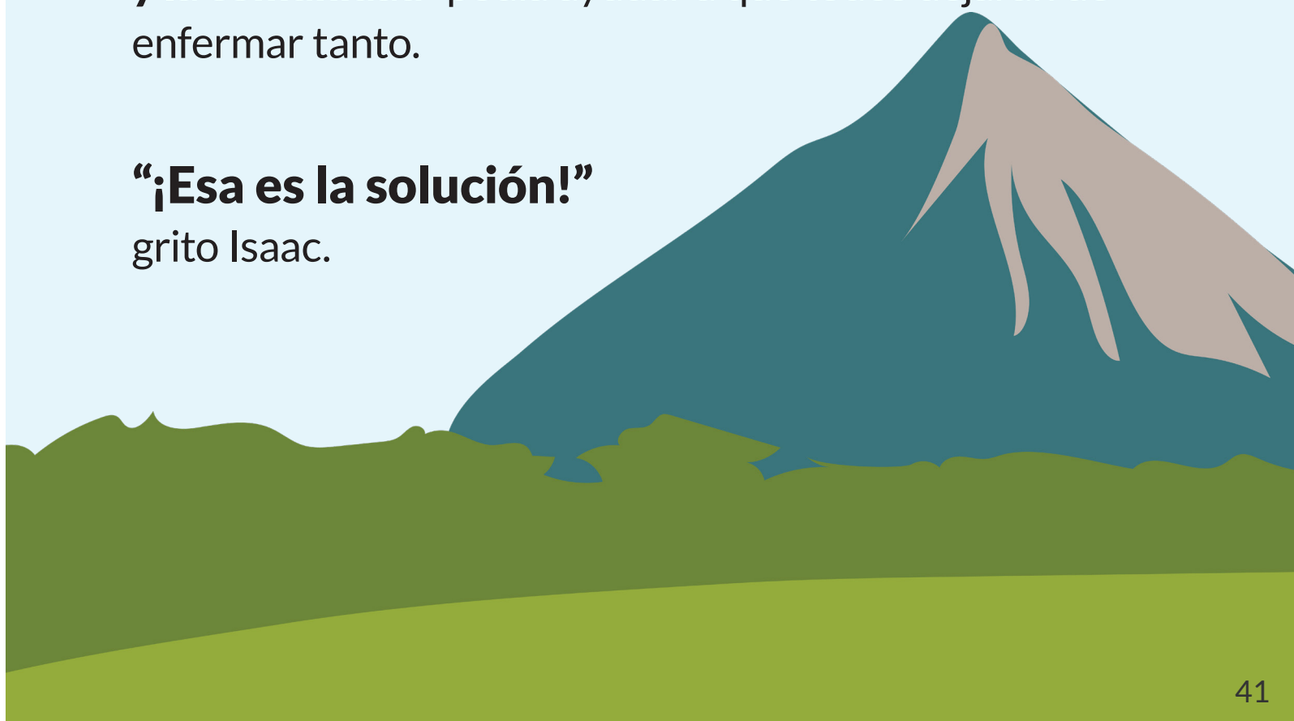
Se acabó, pensó Isaac. *¡Las cosas tienen que cambiar!*

Isaac es un chico inteligente. Tiene un padrino que vive en otro país y le ayuda a él y a otros niños y niñas de su comunidad a **crecer**, **aprender** y **pensar en grande**.

“¡Voy a ayudar a resolver este problema de la basura!”.

Isaac escuchó a los amigos de World Vision hablar con la gente de su pueblo. Les explicaban que una buena higiene -como mantener **limpias las manos, las casas y la comunidad**- podía ayudar a que todos dejaran de enfermar tanto.

“¡Esa es la solución!” grito Isaac.



Aunque sólo tenía 16 años, decidió convertirse en un héroe de la higiene en su pueblo.

Isaac aprendió a concienciar para que la basura no ensuciara las calles. Aprendió a evitar que el agua potable de la aldea se ensuciara. Y aprendió la forma correcta de lavarse las manos.

“Creíamos que sabíamos cómo lavarnos las manos, pero con la formación nos dimos cuenta de que no era así”, ríe Isaac.

Empezó a visitar a las familias de todo su pueblo para enseñarles lo que había aprendido, para que pudieran estar más sanos, y también sus **playas**, **bosques**, **bordes de carreteras** y **ríos**.

Poco después, la COVID-19 empezó a hacer a la gente enfermar. Todo el mundo en el pueblo se alegró de que Isaac les hubiese enseñado la forma correcta de lavarse las manos para protegerse de enfermedades como esa.

Hoy, en el pueblo de Isaac, las calles están mucho más limpias. Hay menos gente que tira las botellas de plástico al suelo. En su lugar, depositan la basura en el contenedor o reutilizan las cosas. Eso aleja a los mosquitos.

Isaac está orgulloso de los cambios que ha hecho su pueblo. Y él ha contribuido a que se produzcan, a pesar de ser sólo un niño. Isaac luchó por su comunidad, sus amigos y el planeta.

“Mira lo que hemos hecho”, dice con una sonrisa. **“¡Nuestro pueblo está limpio ahora!”.**

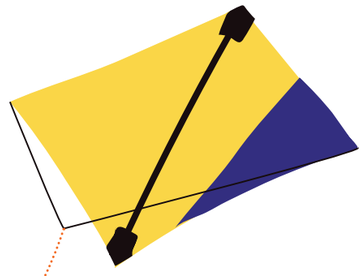
¿Y tú? ¿Qué crees que debe cambiar en tu comunidad? ¿Qué podrías hacer al respecto?

Sudha miró por la ventana y suspiró. Otros niños pasaban corriendo, volando cometas y riendo.

“Esas niñas deberían quedarse en casa y ayudar a sus madres”, dijo su padre.

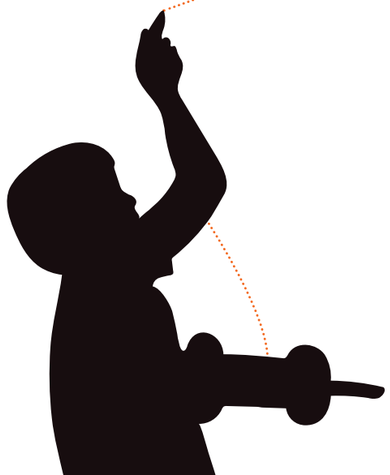
¡Quedarse en casa todo el tiempo es ABURRIDO! pensó Sudha.

Pero no lo dijo.



En la India, donde vive Sudha, algunas personas piensan que las niñas no deben hablar o dar su opinión.

De hecho preferirían que las niñas *no tuvieran opiniones en absoluto.*



Pero Sudha, de 6 años, tenía **muchas opiniones.**

Sudha estaba deseando empezar la escuela.

Pero no sabía si le permitirían ir, porque no todas las niñas iban a la escuela en su pueblo.

Ir a la escuela era caro.

Sus padres no tenían mucho dinero, y era una niña en una familia de tres hijos.

Mucha gente que conocía decía que ir a la escuela, aprender, pensar o explorar grandes ideas era *cosa de chicos*.

Y que limpiar, cocinar y cuidar a los bebés era *cosa de niñas*.

“Las niñas pueden aprender, pensar y hablar, igual que los niños”,
decían los amigos de World Vision en su pueblo.

Sudha quería **saber MÁS**.

¿Podría ella también ir a la escuela?

¿Podría aprender, pensar y tener **GRANDES ideas**?

Los amigos de World Vision invitaron a Sudha a unirse a un grupo de niños y niñas. Cada semana, se reunían para compartir sus ideas y soñar con formas de hacer que su comunidad fuera increíble.

¡Mis ideas son importantes! pensó Sudha.
Soy una niña, pero también soy parte de algo ***grande e importante.***

Los amigos de World Vision también se aseguraron de que Sudha tuviera los libros, la mochila, los bolígrafos y el papel que necesitaba para la escuela. Entonces sus padres la dejaron ir.

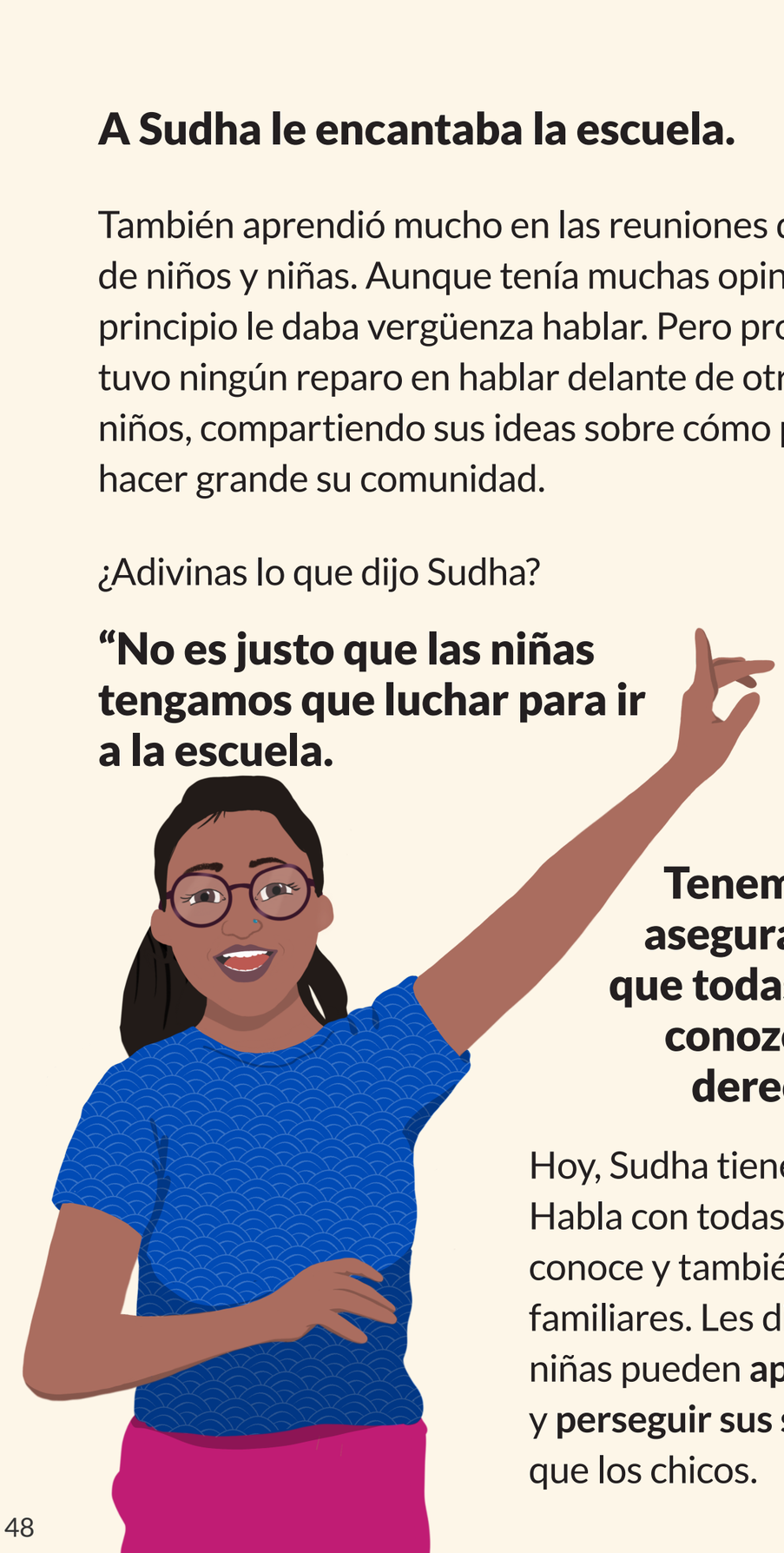
Fue el día más EMOCIONANTE de su vida.

A Sudha le encantaba la escuela.

También aprendió mucho en las reuniones del grupo de niños y niñas. Aunque tenía muchas opiniones, al principio le daba vergüenza hablar. Pero pronto no tuvo ningún reparo en hablar delante de otros 120 niños, compartiendo sus ideas sobre cómo podían hacer grande su comunidad.

¿Adivinas lo que dijo Sudha?

“No es justo que las niñas tengamos que luchar para ir a la escuela.



Tenemos que asegurarnos de que todas las niñas conozcan sus derechos”.

Hoy, Sudha tiene 14 años. Habla con todas las niñas que conoce y también con sus familiares. Les dice que las niñas pueden **aprender**, **hablar** y **perseguir sus sueños**, igual que los chicos.

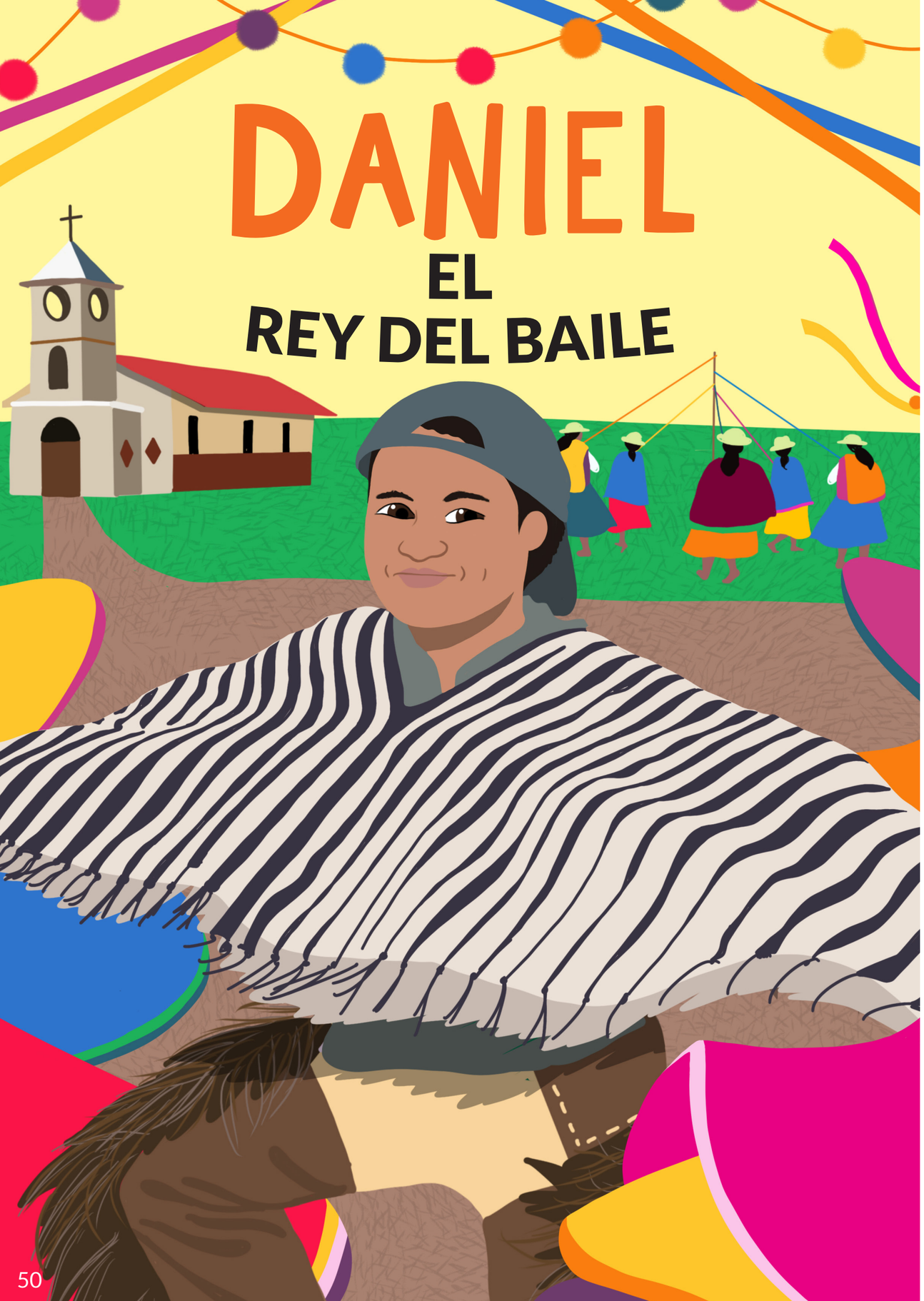
El padre de Sudha ya no cree que las niñas deban quedarse en casa. Ella le ha demostrado lo mucho que pueden hacer las chicas.

Sudha está estudiando mucho para poder perseguir sus sueños. Quiere entrar en el gobierno para ayudar a que su comunidad, y otras como ella, sean aún mejores.

“Después de unirme al grupo de niños y niñas de mi comunidad, me di cuenta de que hay mucha gente que necesita ayuda, no sólo yo.

“Así que me he fijado un objetivo y estoy trabajando para conseguirlo” dice Sudha.

¿Y tú? ¿Cuál es tu gran idea? ¿Qué gran cambio te gustaría hacer?



Daniel gira y se arremolina, cada vez más y más rápido. Se abalanza hacia abajo; alcanza el cielo. A su alrededor, otros niños también giran y dan vueltas.

El polvo vuela a su alrededor, como una gran multitud que se levanta para aplaudir.

Su corazón se siente tan ligero como sus pies. Siente que podría volar.

Daniel tiene 17 años y vive en un pueblo en lo alto de las montañas de Ecuador.

Le encanta bailar porque le hace sentir libre y orgulloso.

Pero no siempre fue así.

Cuando Daniel tenía 8 años, su padre se fue y no volvió. Daniel se sintió asustado y triste. Se escondió de los demás.

¿Qué pasaría ahora con él y su familia?

No tenían mucho dinero. Aunque su madre consiguió un trabajo cosiendo ropa para la gente, le costaba ganar suficiente dinero para comprar comida.

La madre de Daniel trabajaba mucho: desde primera hora de la mañana, cuando salía el sol y los gallos empezaban a cantar, hasta después de que las estrellas salieran a jugar.

Su padre se había **ido.**

Su madre estaba **ocupada trabajando.**

Daniel se sentía **solo, triste y temeroso** de lo que los demás pensaran de él.

¿Por qué iba a interesarle a alguien? pensó.

Pero entonces Daniel conoció a algunos amigos de World Vision en su comunidad, que enseñaban a los niños y las niñas a creer en sí mismos y a construir un futuro mejor. Con su ayuda, Daniel y su familia volvieron a la normalidad.

La madre de Daniel aprendió a cultivar sus propias verduras para que la familia tuviera comida.

Daniel asistió a actividades y cursos de formación en los que aprendió habilidades que podría utilizar para ganar dinero para su familia cuando terminara la escuela.

También aprendió a hablar en público, a compartir ideas e incluso a liderar un grupo.

Y lo mejor de todo es que aprendió a bailar. Y se le daba bien.

¡Era el rey de la pista!

Cuando Daniel bailaba, no se sentía tímido o asustado. Se sentía fuerte y confiado. **Se sentía orgulloso de quién era y de dónde venía.**

Bailaba las danzas originarias de Ecuador que sus abuelos y bisabuelos habían bailado antes que ellos. Él disfrutaba mientras continuaba con las **tradiciones de sus antepasados**.

Daniel conocía el poder y la libertad de la danza. Quería ayudar a otros jóvenes a recuperar la confianza en sí mismos. Así que creó un grupo de baile comunitario e invitó a niños de todo el pueblo a unirse a él.

Ahora, cada semana, el grupo de baile se reúne y baila como lo hacían sus antepasados. **Giran, dan vueltas, se sumergen y bucean. Bromean y ríen.** Cuentan historias. Comparten sus pensamientos y sueños con los demás.

Cada uno de ellos sabe que es importante, que tienen algo que compartir con el mundo y que no están solos.

Daniel y muchos otros niños de su pueblo se están convirtiendo en líderes, bailando son capaces de pasar de la timidez a la confianza.

“La danza nos ayuda a unirnos”, dice Daniel. **“Cuando sea mayor, quiero seguir ayudando a la gente -niños y niñas e incluso a los adultos- a sentirse seguros”.**

¿Y tú? ¿Qué te hace sentir valiente y seguro?

Senuri estaba harta.

¡BASTA!

“Si quieres que los niños se comporten, hay que ser duro con ellos”.

Eso es lo que decía mucha gente en el barrio de Senuri en Sri Lanka.

Pero no hablaban de que te mandaran a tu habitación o te quitaran algo que te gusta.

Hablaban de castigar a los niños haciéndoles daño. 😕

Sabía que la infancia -al igual que los adultos- tenían derechos.

Los niños y las niñas no deberían vivir con el temor de que alguien les haga daño.

También sabía que algunos niños y niñas de su barrio no se sentían seguros cuando volvían a casa después del colegio.

Y eso es un **GRAN problema**.

Los niños necesitan una forma de obtener ayuda si la necesitan pensó Senuri. *¿Pero cómo acceder a ella?*

Todavía no tenía la respuesta, pero Senuri sabía a quién podía pedir ayuda.

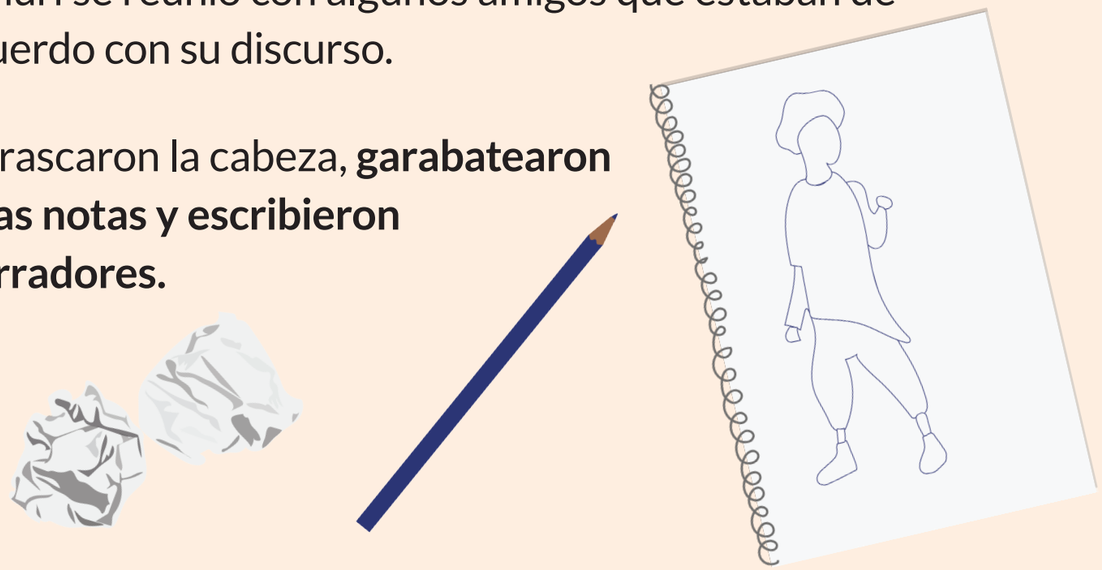
Senuri conocía a los amigos de World Vision en su comunidad. En ese tiempo, aprendió de ellos que los niños como ella podían hacer cosas **GRANDES**, incluso más grandes que los adultos a veces.

También aprendió sobre sus **derechos y su seguridad** y muchas otras cosas que la ayudarían en el futuro.

“No está bien que algunos niños tengan miedo de estar en casa”, dijo Senuri.
“¡Tenemos que encontrar una manera de detenerlo!”

Senuri se reunió con algunos amigos que estaban de acuerdo con su discurso.

Se rascaron la cabeza, **garabatearon unas notas y escribieron borradores.**



Y entonces...

“¡Ya sabemos qué hacer! ¡Vamos a hacer una aplicación!” exclamó Senuri.

“Casi todo el mundo tiene un teléfono en el bolsillo: ¡nos aseguraremos de que puedan utilizarlo para pedir ayuda cuando no se sientan seguros!”.

La aplicación conectaría a los niños y las niñas con la ayuda -como la comisaría de policía más cercana- y rastrearía dónde se encuentra un niño cuando necesita ayuda.

“Es una gran idea”, dijeron los amigos de Senuri de World Vision. Compartieron la idea con otros adultos que también querían proteger a los niños y encontraron un desarrollador de aplicaciones para hacerla realidad.

Pronto, Senuri y sus amigos empezaron a elegir colores de fondo y soñando con personajes para que la aplicación fuera divertida para los niños.

“¡No queremos que sea aburrida!” le dijeron al desarrollador de la aplicación.

“¡Que aparezcan noticias geniales y consejos de seguridad, y un cuadro de diálogo para que los niños puedan hablar y compartir ideas!”.

Senuri y sus amigos estaban nerviosos el día del lanzamiento de la aplicación.

¿Les gustaría a los niños?

¿Funcionaría?

¿Ayudaría realmente a mantener la seguridad de los niños?

¡Sí!

Hoy, la aplicación es utilizada por niños y niñas en toda Sri Lanka.

Funciona en tres idiomas y los niños pueden enviar fotos, notas de voz o vídeos a la policía para explicar lo que está pasando si necesitan ayuda. Un agente de policía investiga cada una de las denuncias que llegan a través de la aplicación, y los niños también pueden utilizarla para hacer un seguimiento de su caso.

Senuri tiene ahora 17 años. Está **muy contenta** de que la aplicación cumpla su función.

“Puedes hacer grandes cosas cuando usas tu voz”, dice. **“Espero que esta aplicación ayude a más niños que tienen miedo de hablar, a encontrar su voz”.**

¿Y tú? Si diseñaras una aplicación, ¿para qué serviría?

Mientras miraba las filas de mujeres y hombres de aspecto importante, vestidos con ropas y trajes elegantes, Roslinda sintió que le daba un vuelco el corazón.

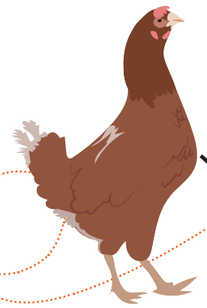
Respiró profundamente.

“La seguridad es un derecho de todos los niños y las niñas”, dijo, mirándolos a la cara.

“El mundo tiene que trabajar más para que la infancia pueda estar protegida de cualquier tipo de violencia”.

Aquella sala estaba llena de grandes pensadores y responsables de la toma de decisiones de todo el mundo, y Roslinda sólo tenía 14 años. Sin embargo, escucharon lo que tenía que decir.

Le pidieron que viajara desde su **pequeño pueblo en Indonesia**



hasta **Nueva York** para compartir su historia

¿Qué hizo Roslinda que fuera tan especial?

Bueno, Roslinda y sus amigos habían ayudado a los niños de su pueblo a obtener sus propios certificados de nacimiento.

¿Tienes un certificado de nacimiento?

Quizá nunca lo hayas pensado, pero un certificado de nacimiento te da superpoderes.

Con un certificado de nacimiento puedes **ir al médico** cuando estás enfermo, **ir a la escuela**, **abrir una cuenta bancaria**, **obtener un pasaporte o solicitar el carné de conducir.**

¡Es un papel increíble!

Sin un certificado de nacimiento, es difícil hacer estas cosas y muchas más.

En algunos países, si las personas no pueden demostrar su edad, pueden ser enviados a luchar en el ejército, enviados a trabajar u obligados a casarse cuando aún son menores de edad.

Hace unos años, la mayoría de los niños del pueblo de Roslinda no tenían certificado de nacimiento.

Por eso, muchos niños no iban a la escuela.

En lugar de divertirse y hacer cosas de niños, se preocupaban por lo que les depararía el futuro.

Todo porque no tenían ese pedazo de papel.

Roslinda solía pensar que las cosas tenían que ser así. Después de todo, sólo eran niños, no podían hacer nada al respecto.

¿No es así?

Pero un día conoció a un grupo de niñas y niños que pensaban de otra manera.

Creían que podían **cambiar su mundo**.

Los amigos de World Vision les habían demostrado que los niños tenían **grandes ideas** y podían tomar las riendas para ayudar a **resolver los problemas de su comunidad**.

> **“Quiero ser como esos niños y marcar la diferencia, también. Voy a luchar por los niños de mi pueblo. Hablaré claro”** declaró Roslinda.

Ella y sus amigos empezaron a hablar con sus padres y madres, con los líderes de la aldea y con toda su comunidad sobre los certificados de nacimiento y sobre cómo ayudarían a que la aldea fuera segura para la infancia.

Hablaron, hablaron y hablaron, y no se dieron por vencidos. Finalmente, sus esfuerzos dieron resultado.

Hoy, casi todos los niños y las niñas del pueblo de Roslinda tiene un certificado de nacimiento.

Los líderes de la aldea se han unido a Roslinda y a sus amigos en la lucha por que todos los niños se **sientan seguros, protegidos, atendidos...** y tengan ese pequeño trozo de **papel superpoderoso**.

Roslinda sigue defendiendo los derechos de la infancia. Los grandes responsables de la toma de decisiones la invitaron a hablar de nuevo sobre nuevos temas que afectan a su comunidad. Gente de todo el mundo escuchaba cuando Roslinda hablaba.

Cuando termine la escuela, Roslinda quiere ser diplomática y representar a su país en conversaciones globales, porque ha visto cómo hablar puede cambiar el mundo para bien.

¿Y tú? ¿Has hablado alguna vez para ayudar a otra persona? ¿Qué ha pasado?

Agradecimientos

Gracias Anita, Buyandorj, Dafroza, Semira, Jhesi, Isaac, Sudha, Daniel, Senuri y Roslinda - por compartir sus historias personales con el mundo y recordarnos que nunca debemos renunciar a nuestros sueños, sin importar nuestras circunstancias.

Gracias a todas las personas que se reunieron en diferentes lugares del mundo para compartir estas historias, incluidos los creadores de contenido de World Vision: Sarah Ooko, Yuventa Yuve Chang, Annila Harris, Otgokhuu Dashorj, Kisuma Mapunda, Aklilu Kassaye, Lanelyn Carillo, Víctor Martínez Castillo, Rolando Flores, Heydi Ortega, Mridula Narayan, Chris Huber, Gabriela Becerra, Andrea Proano y Hasanthi Jayamaha.

Gracias al dedicado, atento e increíble personal y voluntarios de World Vision que ayudan en las comunidades donde viven estas niñas y niños en Kenia, Mongolia, Tanzania, Etiopía, Filipinas, Nicaragua, India, Ecuador, Sri Lanka e Indonesia.

Gracias a los increíbles padrinos y madrinas de World Vision, que han ayudado a las niñas y niños de este libro, y a millones más, a construirse un futuro mejor.

Por último, gracias al equipo de producción del libro: Elissa Webster, Mel Carswell, Arlene Bax, Jess Cox, Jen Taylor y Steve Taylor.

World Vision

Todas las niñas y los niños que aparecen en este libro forman parte del impacto del programa de apadrinamiento de World Vision, en el que los padrinos y madrinas ofrecen formación a la infancia más vulnerable y a sus comunidades para salir de la pobreza, para siempre. Más de 70 años de experiencia en desarrollo nos han enseñado que proporcionar a los niños, las niñas y a sus comunidades las habilidades y herramientas para liderar el cambio y ayudarse a sí mismos.

Si apadrinas a un niño o una niña, caminará de la mano de su comunidad para solucionar las causas profundas de la pobreza que frenan a la infancia. Hará posible que haya elementos esenciales como agua potable, alimentos nutritivos, atención sanitaria y, aún más, protección infantil, educación y oportunidades económicas.

Tu ayudarás a tu niño apadrinado y a otros niños que crecen a su lado a desarrollar sus mentes, cuerpos y espíritus de forma sana, para que puedan alcanzar el éxito a largo plazo para ellos y su comunidad. También tendrás la oportunidad de cultivar una conexión única con tu niño o niña apadrinado, que puede aumentar tu confianza, felicidad y esperanza. También podría cambiar tu vida.

A través del trabajo de World Vision, cada 60 segundos, una familia obtiene agua, un niño hambriento es alimentado, una familia recibe las herramientas para superar la pobreza.

Sí quieres apadrinar, entra en www.worldvision.es y ayuda a hacer realidad los sueños de cientos de niños de todo el mundo.

World Vision España
C/ Áncora, 23, esquina calle General Lacy
28045 Madrid, España
www.worldvision.es

900 90 20 22
atencionaldonante@wveu.org
Facebook.com/WorldVisionEsp
@WorldVisionONG

Nunca se rindieron con sus grandes ideas, incluso cuando nadie más confiaba en ellas.

Anita • Buyandorj • Dafroza • Semira • Jhesi
Isaac • Sudha • Daniel • Senuri • Roslinda

Los protagonistas de estos cuentos son curiosos, determinados, creativos y valientes. Ellos soñaron en grande e imaginaron las cosas no por cómo eran en ese momento sino por cómo podrían llegar a ser.

Ellos creyeron que podían cambiar el mundo y no descansaron hasta conseguirlo.

Estas historias son para los grandes soñadores, pero también para los que pasan a la acción, aquellos que quieren hacer algo increíble y no descansan hasta conseguirlo. Sed cuidadosos... podéis cambiar para siempre si lees estas historias.